

EPÍLOGO

Una siembra de preguntas, de sentidos, de futuros posibles

Santiago Rincón-Gallardo

Conocí a Eugenio en medio de la pandemia, luego de que me invitara a una entrevista en un programa que conducía por esos meses, llamado *Otra educación*. En la charla previa a la entrevista me dijo: «Leí *Liberar el aprendizaje* (el libro que escribí en 2019) y no sé si decirte que me gustó mucho o que me molestó mucho». Ante mi expresión de sorpresa, Eugenio continuó: «¡Es que escribiste el libro que yo quería escribir!». Nos hicimos amigos al instante. Durante las semanas siguientes nos encontramos varias veces por Zoom, junto a otras almas afines, para hacer noches virtuales de música: nos turnábamos para tocar la guitarra y cantar algunas de nuestras canciones favoritas de autores latinoamericanos –Silvio Rodríguez, Pablo Milanés, Mercedes Sosa, Fito Páez, Jorge Drexler– y de otras latitudes, como los Beatles. No sé si Eugenio lo sepa, pero esas noches de guitarreo virtual fueron una fuente indispensable de oxígeno y esperanza para mí en tiempos que se sentían, en muchos sentidos, oscuros e inciertos.

Nos conocimos en persona, con un abrazo prolongado y cargado de afecto, unos meses después, en una de mis visitas a Chile. Recuerdo con nitidez las conversaciones intensas y alegres que sostuvimos en su Cooper verde (con su apretada

agenda como director ejecutivo de Tu Clase Tu País, tuvo la generosidad de llevarme a casi todos los eventos de esa visita: entrevistas, charlas, grabaciones). Una de las más fecundas fue en torno a una pregunta lanzada por Seymour Sarason hace ya 25 años: ¿qué entendemos por aprendizaje?

En *And what do you mean by learning?*, Sarason planteaba una provocación tan sencilla como revolucionaria: ¿cómo puede ser que, siendo «aprendizaje» una de las palabras más usadas en educación, siga estando tan poco definida? *Otra educación* ha asumido ese reto con elegancia, rigor y una chispa lúdica. Y lo ha hecho de la forma más completa, interdisciplinaria y elocuente que cualquier otra publicación que yo conozca.

Por eso creo que este libro es una lectura obligada para toda persona interesada en la educación y en la realización de nuestro potencial humano. Porque no sólo nos ofrece una comprensión clara, profunda y accesible de qué es realmente aprender, sino que nos invita a plantear, con una lucidez serena pero implacable, una pregunta fundamental: ¿estamos dispuestos –como personas, como comunidades, como sistemas– a hacer los cambios radicales que se requieren para poner en práctica y dar vida a lo que verdaderamente es el buen aprendizaje?

Uno de los mayores logros de este libro es que nos ofrece una noción del aprendizaje como una experiencia integral, humana y situada. Aprender, nos recuerda Eugenio, no es simplemente procesar información, memorizar datos o repetir algoritmos. Es construir sentido. Es un proceso profundamente personal –porque atraviesa nuestras emociones, nuestra historia, nuestros valores– y, al mismo tiempo, profundamente social, porque ocurre siempre en relación con otros y

con un mundo que nos interpela, nos desafía y nos invita a transformarlo.

Desde esta perspectiva, el aprendizaje ocurre cuando el estudiante puede conectar lo nuevo con lo que ya sabe, con lo que ha vivido, y cuando esa conexión le permite actuar de manera más sabia, creativa y comprometida en el mundo. Aprender es cambiar. Es volvernos un poco más nosotros mismos, un poco más humanos, un poco más libres.

Pero para que eso sea posible se requiere una transformación profunda del núcleo pedagógico. Refiriéndose al trabajo y pensamiento seminal de mi querido mentor y amigo Richard Elmore, *Otra educación* lo dice sin rodeos: si el aprendizaje no se ve en el núcleo pedagógico –es decir, en la interacción viva entre estudiantes, docentes y conocimiento–, entonces no existe. El libro nos propone un cambio de paradigma, en el que se abandone la lógica jerárquica y estandarizada de la educación industrial y se abrace una nueva forma de concebir la enseñanza como diseño cuidadoso de experiencias de aprendizaje que convoquen la atención, la curiosidad, la motivación y el sentido. Una pedagogía del encuentro.

Eugenio nos ofrece también un marco de comprensión del aprendizaje profundo que integra múltiples dimensiones: la motivación intrínseca, la conexión emocional, la comprensión y transferencia, la exploración activa, la construcción de identidad y ciudadanía, el vínculo humano, la ética del cuidado. Nos recuerda que cada persona es única, que cada quien aprende de manera distinta, y que por tanto no podemos seguir enseñando como si estuviéramos frente a grupos homogéneos de seres pasivos que sólo deben recibir y repetir lo que se les entrega.

En esta visión, el maestro no desaparece; todo lo contrario. Asume un rol aun más importante y complejo: el de diseñador de experiencias, facilitador de encuentros, observador atento, retroalimentador sensible. Un maestro que aprende con sus estudiantes, que se vincula desde la confianza, que cultiva relaciones de respeto, y que cree, con todo su ser, que cada estudiante puede –y merece– aprender profundamente.

Este libro no es solamente una reflexión teórica. Es una invitación a repensar y revitalizar la educación desde lo más profundo: desde su sentido, sus fines, sus vínculos, sus prácticas cotidianas. Una invitación a mirar más allá del discurso reformista que promete innovación pero sigue operando bajo las mismas lógicas de control, eficiencia y estandarización. Una invitación a asumir el aprendizaje como práctica humana de libertad, como acto ético, como herramienta para sanar y transformar nuestras comunidades.

Y al hacerlo, *Otra educación* se suma a una corriente más amplia –una especie de marea subterránea que crece en distintas partes del mundo– de educadores, líderes, estudiantes y comunidades que están dejando atrás el viejo paradigma y creando, en sus escuelas, aulas y territorios, nuevas formas de aprender y convivir. Islas de cordura, diría Margaret Wheatley. Espacios donde el espíritu humano se protege, se nutre, se despliega.

Mi esperanza es que esta corriente siga creciendo. Que se conecten las islas. Que lo que hoy parece alternativo, marginal o excepcional, se vuelva sentido común. Que el aprendizaje vuelva a estar en el centro. Que las escuelas se vuelvan espacios de vida y curiosidad, no de supervivencia y miedo.

Si la mayoría de los sistemas educativos en el mundo tendrán el coraje de transformarse de fondo para convertirse en vehículos del aprendizaje humano y del florecimiento colectivo..., eso está por verse. De lo que sí estoy seguro es de que este libro será una brújula imprescindible para quienes decidan embarcarse en esa travesía.

Y algo más que puedo decir con certeza es que el camino que Eugenio ha recorrido –desde aquellas conversaciones entre amigos hasta la creación de este libro poderoso e indispensable– es en sí mismo una expresión viva del tipo de aprendizaje que aquí se defiende: profundo, compartido, curioso, amoroso, transformador. Ha sido una alegría inmensa y un verdadero honor presenciar y acompañar su viaje. Su curiosidad incansable, su rigor intelectual, su compromiso ético y su ternura contagiosa se sienten en cada página. Este libro es mucho más que un texto. Es una siembra. Una siembra de preguntas, de sentidos, de futuros posibles.

Eugenio querido, me toca ahora decirte que has escrito un libro que me hubiera encantado escribir.